

Mensaje de las mujeres organizadas de las comunidades rurales de Chalatenango ante la crisis alimentaria

Como mujeres rurales organizadas, nos reconocemos protagonistas de la vida de este país, pues de muchas maneras logramos llevar la comida a nuestras familias.

Yo, Sonia Alemán mujer rural y cuidadora de vida, deseo compartir las reflexiones que con otras mujeres rurales de Chalatenango tenemos con relación a la grave crisis alimentaria que enfrentamos.

Pese a los esfuerzos propios y el de nuestras familias dedicadas a la actividad agropecuaria, las mujeres organizadas pensamos que en nuestras comunidades rurales no logramos asegurar una alimentación sana para nuestras familias.

En nuestras comunidades al menos logramos producir maíz y frijoles, pero entendemos que una alimentación completa es más que eso, necesitamos comida en cantidad y calidad para nutrir nuestros cuerpos, para que nuestros hijos e hijas puedan crecer con salud y fuerza.

Actualmente las mujeres enfrentamos muchas dificultades para llevar la comida a nuestros hogares.

En primer lugar, no tenemos tierra segura para cultivar, además está empobrecida, enferma y contaminada. Esto afecta especialmente a las mujeres, pues la mayoría de propietarios de las tierras fértiles son ricos, y casi siempre son los hombres los que gozan del derecho de propiedad, aunque seamos las mujeres quienes trabajamos la tierra.

De nada sirve tener la voluntad de sembrar si no tenemos ni siquiera la tierra.

En segundo lugar vemos con preocupación cómo nos afectan los cambios en el clima, pues las siembras se pudren por demasiada lluvia, o se secan ante la falta de agua.

Cuando el clima nos obliga hay que resembrar, esto significa un doble trabajo, pero sobre todo, un doble costo que se refleja en los platos con menos comida.

En tercer lugar, si bien reconocemos que el gobierno ha dado apoyo al repartir semillas y un poquito de abono, eso significa que tenemos que seguir comprando insumos para levantar esas semillas con más abonos y otros productos.

En otras palabras, se amarra a las familias campesinas para seguir comprando insumos caros, y seguimos dependiendo de las grandes empresas y se continúa beneficiando a los mismos de siempre.

Todos los días los alimentos suben de precio, pero lo que es más grave, hay escasez pues no encontramos quién nos venda un medio de frijoles o maíz, pero muchas veces no tenemos el dinero para comprar.

No hay seguridad alimentaria cuando nuestras comunidades tienen una gran dependencia de las grandes empresas, que hacen negocio con la comida o con los insumos para producirla, imponiendo precios a su antojo y en beneficio de sus ganancias privadas.

Se suma a nuestras preocupaciones, el hecho de que aún no vemos políticas y un plan de gobierno con estrategias claras y dirigidas hacia las mujeres, para hacer frente a este gran problema de crisis de alimentos.

Como mujeres rurales tenemos nuestras iniciativas comunitarias, luchamos organizadamente para tener una alimentación sana. En nuestras comunidades estamos dando pasos, pero bien sabemos que asegurar la alimentación es un proceso a largo plazo. Somos mujeres trabajando duro por asegurar la comida de hoy, pero también queremos asegurar comida y medios de vida para las futuras generaciones, por lo que hoy queremos ejercer nuestro derecho a decidir qué sembrar, qué comer y cómo hacerlo, además recuperando nuestras semillas nativas, los conocimientos y costumbres alimenticias con una visión de respeto, cuidado y protección del medio ambiente.

Este día en que Oxfam nos invita a reflexionar sobre la gravedad de la crisis alimentaria en nuestras comunidades y en nuestros países empobrecidos, exigimos a la sociedad lo siguiente:

1. El reconocimiento a la agricultura familiar campesina y al papel de las mujeres en ella, del mismo modo también se nos reconozca el aporte a la economía nacional, en la medida en que aseguramos la producción de alimentos a nuestras familias y comunidades.
2. Que el gobierno establezca un control de precios de los alimentos para evitar el abuso y el enriquecimiento de unos pocos, a costa del hambre de muchos.
3. Que el Estado garantice a las mujeres el acceso a la tierra, con acciones que aseguren la equidad en la tenencia y uso.

4. Que la producción de alimentos a nivel familiar y en manos de las mujeres sea financiada por el Estado, del mismo modo en que es financiada la salud y la educación, asegurando cumplimiento al derecho a una alimentación sana.
5. Que haya políticas efectivas que garanticen el agua como un bien del pueblo, evitando la creciente tendencia a la privatización.
6. Una política que garantice el cuidado y protección real del medio ambiente, y que detenga la destrucción y contaminación del agua, de nuestros suelos, animales y plantas.
7. Que se detengan los proyectos que amenazan nuestras vidas, como las grandes carreteras, represas, minerías y grandes campos de cultivo para combustibles, que ponen en juego la sobrevivencia presente y futura de nuestras familias y comunidades.

¡Luchemos juntas por la seguridad y soberanía alimentaria en El Salvador!

Muchas gracias por su atención y que tengan muy buenos días.